

El voluntariado social

“...también ustedes, fieles laicos, están llamados a testimoniar a Cristo junto a todos los hermanos cristianos en todos los lugares en los que viven y en todas las obras en las que colaboran...”

Juan Pablo II

Mensaje a los participantes en el Congreso de los laicos católicos.
Kiev, 8-12 de octubre de 2003.

El voluntariado es una forma de participación en la vida social que constituye al mismo tiempo expresión de solidaridad humana frente a situaciones individuales y colectivas de necesidad o adversidad.

Desde el punto de vista sociológico el voluntario es aquel ciudadano que libremente, y no en ejecución de obligaciones morales específicas o deberes jurídicos, inspira su vida – en público o en privado - a partir de fines de solidaridad. Por lo tanto, cumplidos sus deberes civiles y de estado, el voluntario se pone desinteresadamente a disposición de la comunidad, promoviendo una respuesta creativa a las necesidades emergentes de su territorio, priorizando la atención a los pobres, marginados y los impedidos. Dedicar energías, capacidades, tiempo y los medios de que dispone eventualmente, a iniciativas para compartir a través de acciones de grupo, las cuales serán siempre abiertas a una leal colaboración con las instituciones públicas y las fuerzas sociales, conducidas con una preparación específica adecuada y realizadas con continuidad de intervenciones destinadas a los servicios inmediatos, a la indispensable eliminación de las causas de injusticia y de toda opresión de la persona.



El voluntario es, por tanto, la persona que se ocupa de los problemas de otras personas o de la sociedad sin tener ningún tipo de interés económico personal, actuando por libre elección y a través de medios pacíficos ejerce su acción solidaria.

Resumiendo podemos decir que el voluntariado social es un **espíritu** o estilo animado por Dios, que inspira la solidaridad entre hermanos; un **espacio** donde los laicos pueden, a través del servicio, trabajar por alcanzar la santidad; un **servicio eclesial** mediante el cual la Iglesia puede llegar a los más necesitados valiéndose de la fuerza del laicado; una **oportunidad** para que cada persona ponga a disposición de la comunidad los talentos con que fue dotado por el Espíritu Santo; una **organización** que permite responder oportuna y rápidamente a las necesidades mediante el desarrollo de programas, un **propósito** fundamental que favorece el cambio personal y social al contribuir a la promoción humana integral de los hermanos más débiles y un **esfuerzo personal** y comunitario desarrollado en equipo que permite hacer patentes los valores y mensajes del Evangelio, contribuyendo a la construcción de una cultura de la solidaridad.

Generalmente el voluntario es un laico bautizado que ha hecho una opción por Jesús y por ello está dispuesto a aportar lo que es y lo que tiene al servicio de los demás, en especial de los más pobres, débiles y necesitados. Es una persona que se compromete a tiempo parcial o total y que en su trabajo tiene presente el principio de la gratuidad, porque se esfuerza en vivir la solidaridad con aquellos que carecen de recursos para pagar los servicios o de las capacidades para solucionar sus necesidades básicas y que coordinan su labor con las instancias parroquiales o diocesanas, para desarrollar sus habilidades y carismas con generosidad, preferiblemente a través del trabajo en equipo.

El voluntario social católico debe reunir ciertas condiciones o **aptitudes** que denotan su capacidad de asumir las responsabilidades que se derivan de su función, tales como condiciones físicas, morales, psicológicas y espirituales, la disponibilidad de su tiempo, su formación humana y cristiana y su disposición de capacitarse de acuerdo al servicio que le sea asignado. También deben poseer **actitudes**, que tienen que ver primordialmente con la disposición general de la persona para el servicio, lo que se relaciona sobre todo con su capacidad de dar amor, respeto y aceptación del otro sin discriminación, su discreción, acogida y diálogo sincero; así como su preferencia por los más débiles, su sentido de la justicia y de la común igualdad de todos los seres humanos.

En nuestra Iglesia Cubana con la aparición de la Pastoral de la salud en el año 1986, y el comienzo de su trabajo en diversas parroquias del país, un gran número de personas, entre los cuales figuraban muchos adultos mayores, se incorporaron a trabajar en calidad de visitadores de enfermos con el objetivo primordial de brindarles acompañamiento y consuelo a través del testimonio sencillo del amor de Cristo.



En el año 1993, como consecuencia de la crisis económica que se inició en el país, surge el programa de apoyo comunitario de Cáritas Cubana a las personas mayores.

Durante este período, aparecen equipos de voluntarios que a nivel parroquial y en coordinación con los párrocos desplegaron labores de distribución de alimentos y materiales de aseo personal a los mayores más necesitados, tratando de paliar en lo posible las situaciones de extrema pobreza. Posteriormente asistimos a la aparición de un nuevo tipo de voluntariado en el Programa en la línea de la formación, en su mayoría profesionales que estaban sensibilizados con la problemática de los adultos mayores, que se encargaron de dinamizar la adquisición de conocimientos y habilidades a nivel de las diócesis y parroquias.

Todo este proceso trajo como consecuencia la existencia de una red de trabajo sobre la cual se estructuran las acciones de intervención en el campo de la ancianidad desarrolladas por las Cáritas hasta la fecha. Actualmente se cuenta con un grupo de voluntarios a todos los niveles que están trabajando para lograr un giro en el enfoque del programa desde lo eminentemente asistencial hacia uno más promocional, en que se considere toda la problemática de los mayores y no sólo sus problemas materiales.

Todo el trabajo desarrollado por los Programas de Cáritas en Cuba está sustentado por las acciones anónimas de los voluntarios, sin cuya presencia no sería posible el trabajo social que se desarrolla a lo largo de todo el país.

La promoción del voluntariado es la acción de despertar la conciencia en la comunidad respecto a las necesidades y a las personas que las sufren, en las que se encuentra presente el mismo Cristo. La formación y el acompañamiento es también una necesidad para que el voluntariado tenga apoyo en la realización de su tarea, así como orientación en las cuestiones que se les presentarán.

Cada cristiano está llamado a ser voluntario, pues el amor que nos invita a vivir Jesús es un amor efectivo. Se ocupa de los hermanos, en especial, de los más necesitados, para que todos descubran a través de su testimonio y obras el amor de Dios y su poder salvador.